



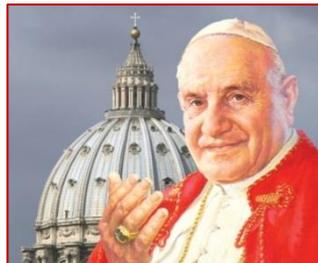
CUARESMA CON JUAN XXIII

ITINERARIO ESPIRITUAL DEL PAPA BUENO: DE ANGELO RONCALLI A SAN JUAN XXIII

6 EL CONCILIO VATICANO II

- **L'aggiornamento.**- Juan XXIII sorprendió al mundo poniendo en marcha un gran proyecto de renovación para la Iglesia. Este era el espíritu de su pontificado que el mismo definió con el término "*aggiornamento*" o puesta al día de la Iglesia para transmitir el Evangelio estableciendo diálogo con el mundo moderno. *Abramos las*

ventanas de la Iglesia. Quiero abrir ampliamente las ventanas de la Iglesia, con la finalidad de que podamos ver lo que pasa al exterior, y que el mundo pueda ver lo que pasa al interior de la Iglesia. Con este deseo decidió promover el Concilio Vaticano II.



- **El anuncio y los preparativos.**- El 25 de enero de 1959, tan sólo tres meses después de su elección, el papa anunció el concilio en la sala capitular de la abadía benedictina de San Pablo Extramuros, tras presidir la clausura del Octavario para la unión de las Iglesias, a los diecisiete cardenales que habían asistido al acto *temblando un poco por la conmoción, mas aún con humilde determinación de propósito.*

Ante la sorpresa silenciosa de los purpurados, expresó que el proyecto nació *como la flor espontánea de una primavera inesperada [...] hemos escuchado una inspiración; Nosotros hemos considerado su espontaneidad, en la humildad de nuestra alma, como un toque imprevisible e inesperado.* La inmensa confianza que Juan XXIII siempre tuvo en Dios, le llevó a responder con prontitud a la inspiración, sin plantearse como se haría realidad. La simpatía y confianza que inspiraba el Papa bueno hizo que el acontecimiento se esperara pronto con ilusión por toda la cristiandad.

El humilde sucesor de San Pedro no siente todavía ninguna tentación de zozobra. Nos sentimos fuertes en la fe y, junto a Jesús, podemos atravesar no sólo el pequeño lago de Galilea, sino también todos los mares del mundo. La palabra de Jesús basta para la salvación y la victoria.

Juan XXIII siguió muy de cerca los preparativos del concilio para que no se perdiera la “línea general”. Mantuvo el talante de respeto por el trabajo de las comisiones, “dejando hacer”. Tenía muy clara su principal misión: *agudizar el oído y escuchar atentamente lo que el Espíritu Santo sugería a los obispos*. Así se lo haría saber al recién cardenal Leo Josef Suenens, mediador entre la corriente conservadora y la más abierta a la renovación. Igualmente al cardenal Montini, que atendió y coordinó la estructuración y el desarrollo de los trabajos en la primera sesión. El papa procuró la máxima implicación en el concilio, también con la oración:

No dudamos al decir que nuestras diligencias y estudios para que el Concilio sea un gran evento, podrían volverse inútiles, si el esfuerzo colectivo de santificarnos fuera menos acorde y menos decidido. Ningún elemento podrá contribuir tanto como la santidad, buscada y alcanzada. Las plegarias, las virtudes de cada cual, el espíritu interior consiguen ser un instrumento de inmenso bien. (Discurso 13 de noviembre de 1960).

Una semana antes de su inauguración, Juan XXIII viajó al santuario de Loreto y a Asís *para implorar gracias extraordinarias a favor del concilio*. Aquel fue el primer viaje largo que realizaba un papa desde 1857.

4 de octubre de 1962. Esta fecha de mi vida tendría que escribirla con letras de oro: La peregrinación que deseé y en pocos días conseguí programar y realizar con la ayuda del Señor. (Últimos apuntes de 1962).

- La inauguración.- El 11 de octubre de 1962 el papa Roncalli inauguró el Concilio Vaticano II en la basílica de San Pedro. Su discurso sorprendió a todos por su gran sencillez y fuerza de espíritu. Se mostró renovador e innovador, con frases profundas, llenas de luz, comprensibles para todos y llenas de esperanza. Indicó la precisa



orientación de los objetivos: no se trataba de definir nuevas verdades ni condenar errores, sino de renovar la Iglesia para hacerla capaz de transmitir el Evangelio en el momento presente de la historia; promover los caminos de unidad de las Iglesias cristianas; buscar lo bueno de los nuevos tiempos y establecer un diálogo con el mundo moderno, **buscando siempre primero lo que nos une y no lo que nos separa.**

[...] el espíritu cristiano y católico del mundo entero espera que se dé un paso adelante hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias que esté en correspondencia más perfecta con la fidelidad a la auténtica doctrina [...]. Una cosa es la substancia de la antigua doctrina, del "depositum fidei", y otra la manera de formular su expresión; y de ello ha de tenerse gran cuenta con paciencia [...] la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia [...] venir al encuentro de las necesidades actuales [...] mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella [...] La obra del nuevo Concilio Ecuménico está verdaderamente toda ella dirigida a devolver el esplendor, en el semblante de la Iglesia de Jesús, a los rasgos más sencillos y puros de su nacimiento y a presentarla tal y como su divino Fundador la hizo: sin mancha ni arruga.



En el Diario del alma recogía sus sentimientos de tan solemne jornada:

Doy gracias a Dios por haberme hecho digno del honor de abrir, en su nombre, este principio de grandes gracias para la Iglesia Santa. Él dispuso que la primera centella que preparó, durante tres años, este acontecimiento saliese de mi boca y de mi corazón. Yo estaba dispuesto a renunciar incluso a la alegría de esta apertura. Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. (Últimos apuntes, 11 de octubre de 1962).

- El discurso de la luna.- Esa misma noche, cien mil personas se congregaron en la plaza de San Pedro con antorchas en las manos. Desde balcón el papa pronunció unas palabras en tono familiar, que conquistaron y emocionaron al mundo entero:



*Queridos hijitos, escucho sus voces. La mía es una sola voz, pero resume la voz del mundo entero; de hecho hoy, todo el mundo está representado aquí. Se diría que **hasta la luna se ha asomado esta noche**. Mírenla cómo desde arriba observa este espectáculo. Lo que pasa es que **estamos cerrando una gran jornada de paz; sí, de paz; de gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres de buena voluntad**. [...] Junto a mí deseo invitar a la Virgen santa, [...] invocándola, elevando todos juntos las miradas hacia Jesús, su hijo, [...] Sean siempre*

nuestros sentimientos como ahora los expresamos ante el cielo y en presencia de la tierra: fe, esperanza, caridad, amor de Dios, amor de los hermanos; y después, todos juntos, sostenidos por la paz del Señor, ¡adelante en las obras de bien! Regresando a casa, encontraréis a los niños; hacleds una caricia y decidles: ésta es la caricia del papa. Tal vez encontréis alguna lágrima que enjugar. Tened una palabra de aliento para quien sufre. Sepan los afligidos que el papa está con sus hijos, especialmente en la hora de la tristeza y de la amargura. Recordemos todos el vínculo de la caridad y, cantando, o suspirando, o llorando, pero siempre llenos de confianza en Cristo que nos ayuda y nos escucha, procedamos serenos y confiados por nuestro camino.



- Palabras de despedida.- La última vez que el Concilio vio y escuchó a Juan XXIII fue el 8 de diciembre de 1962: *Un largo camino queda por recorrer, pero ustedes saben que el pastor supremo los seguirá con afecto en la acción pastoral que desarrollarán en cada una de sus diócesis. Nos esperan, ciertamente, grandes responsabilidades, pero Dios mismo nos sostendrá en el camino.*



Su rápido fallecimiento el 3 de junio de 1963 dejó a su sucesor el cardenal Giovanni Battista Montini – Pablo VI, elegido dieciocho días después, la tarea de llevar adelante la gran obra del Concilio hasta su clausura, el 8 de diciembre de 1965. Aun así la vida de Juan XXIII quedaría por siempre marcada por este gran acontecimiento renovador de la Iglesia en el siglo XX:

Un viejo mundo desaparece, otro mundo está en gestación, y dentro de éste, yo trato de depositar una buena semilla, que tendrá su primavera, aunque florezca un poco más tarde, cuando yo haya muerto.

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

- ✓ Es buena la familia en la que el amor recíproco palpita como una llama en el ejercicio de toda virtud.
- ✓ La Iglesia católica no es un museo de antigüedades. Es más bien la vieja fuente del pueblo que da agua a las generaciones de hoy día como la dio a las del pasado.

